

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." — Juan 8:32

Vivimos en un tiempo crítico. Las estructuras morales de las naciones están colapsando, la identidad humana se distorsiona, y la verdad ha sido reemplazada por opiniones fluctuantes. En este escenario, el alma del creyente enfrenta una presión cada vez más intensa: adaptarse al mundo o mantenerse firme en la Palabra de Dios.

Pero el mensaje de Cristo sigue siendo claro e inmutable: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Juan 8:32). No se trata de una verdad subjetiva o cultural, sino de **la verdad eterna**, revelada en la persona de Jesucristo, quien afirmó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6).

El enemigo ha sembrado confusión en todas las esferas: ideologías que niegan el diseño de Dios, culturas que celebran lo que Él aborrece, e incluso voces dentro del cuerpo de Cristo que diluyen el



mensaje para hacerlo más aceptable. Pero el Espíritu de Dios está levantando una generación que no negocia la verdad. Y tú, que estás leyendo estas palabras, estás siendo llamado a permanecer firme.

El Shaddai, el Todopoderoso, no ha cambiado. Su Palabra permanece para siempre (Isaías 40:8). **Yahweh Jireh**, nuestro proveedor, sigue sustentando a los que confían en Él. **Jehová Nissi**, nuestro estandarte, sigue levantando bandera de victoria sobre Su pueblo, aun en medio del caos global.

La verdad es incómoda, pero es la única que libera. La mentira esclaviza con promesas vacías, pero Cristo rompe cadenas con su luz. Tal como lo vivió Daniel en Babilonia —una cultura pagana que buscaba reprogramar su mente, su identidad y su adoración—, él permaneció firme en la verdad. No se contaminó con las ofertas del rey (Daniel 1:8), ni dejó de orar cuando la ley lo prohibía (Daniel 6:10). Y el Dios que estuvo con él en el foso de los leones, es el mismo que está contigo hoy.

En nuestra generación, muchos creyentes viven una fe doblegada. Quieren agradar a Dios sin incomodar al mundo. Pero eso es imposible. La verdad siempre incomodará al pecado. Jesús dijo: "El mundo os aborrecerá… porque no sois del mundo" (Juan 15:19). La Iglesia está llamada a ser sal y luz, no eco del sistema.

Por eso, necesitas anclarte. Y no en emociones, no en líderes humanos, no en sistemas religiosos, sino en la **Verdad absoluta de la Palabra de Dios**. Solo ella te dará discernimiento para no ser engañado, fuerza para no caer, y visión para caminar con esperanza, aun cuando el mundo se desmorona.

Hace poco conocí el testimonio de una joven que, tras años de confusión en su identidad, fue transformada al leer el Evangelio de Juan. Nadie la predicó. Nadie la guió. Fue la Palabra viva la que quebró la oscuridad que la envolvía. Hoy testifica con convicción: "Fui esclava de la mentira, pero Jesús me reveló quién soy y me hizo libre." **Así actúa la verdad. No discute. No impone. Libera.**

Y tú, ¿te has anclado ya en esa verdad? ¿O sigues buscando aprobación en lugares donde la verdad ha sido silenciada?

Hoy es el día para volver a las Escrituras, para vivir por convicción, no por conveniencia. No



podemos vivir de emociones, ni de experiencias pasajeras. Necesitamos **raíz en la Palabra**, fuego del Espíritu, y santidad en la vida diaria. La mentira puede ser atractiva, pero la verdad es eterna.

El Reino de Dios no será heredado por los cobardes ni por los tibios. Cristo viene por una Iglesia sin mancha ni arruga, que ama la verdad, la vive y la defiende. Él nos advirtió: "El que persevere hasta el fin, ése será salvo" (Mateo 24:13).

Este es el tiempo de definición. No podemos andar con un pie en el Reino y otro en el mundo. No hay neutralidad en la guerra espiritual. O avanzamos en la verdad o seremos arrastrados por la corriente de la mentira. Pero recuerda: **Dios está con los que le son fieles.** Si decides permanecer firme, Él te sustentará.

Jehová Tsidkenu, el Señor nuestra justicia, te llama hoy a caminar con vestiduras limpias, con la mirada en las promesas eternas, y con la certeza de que el Reino venidero será establecido. "Y el conocimiento de la gloria de Jehová llenará la tierra, como las aguas cubren el mar" (Habacuc 2:14).

Señor, Dios de verdad,

Tú que hablas y no mientes, que revelas y no te contradices, hoy clamamos por tu luz.

Derrama sobre cada lector espíritu de sabiduría y discernimiento.

Rompe toda mentira que haya contaminado su mente, y renueva su corazón con tu verdad.

Levanta en esta generación hombres y mujeres que no se vendan, que no se rindan, y que te amen con integridad.

Espíritu Santo, fortalece a tu Iglesia en estos días peligrosos.

Haznos una antorcha en medio de la oscuridad.

En el nombre glorioso de Jesús, el Verbo eterno, amén.

Bendición final: "Y aquel que es poderoso para guardarnos sin caída y presentarnos sin mancha delante de Su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por todos los siglos. Amén." (Judas 1:24-25)

Descubre más mensajes que despiertan tu espíritu y preparan tu vida para lo que viene en: www.LaProfesia.com